

LA IGLESIA DE TESALÓNICA

Comunidad de fe, esperanza y misión al servicio del reino

Willi Hugo Pérez L.

INTRODUCCIÓN

La nuestra es una sociedad de fuertes conflictos y desafíos. Los problemas de orden económico, político, relacional, espiritual y social son complejos y abrumadores. Los miles de rostros de personas, hombres, mujeres, niños y niñas son un reflejo de luchas, sinsabores, angustias y esperanzas. Desde esta dura realidad, muchos clamores se levantan implorando un cambio, en reclamo de vida, de futuro, de un mundo mejor.

Como iglesia no escapamos a esta realidad, vivimos insertos en ella. Muchas veces, en el agobio psico-emocional, uno se pregunta: ¿cómo vivir en medio de esta realidad tan desalentadora? Pero más bien, las preguntas debieran ser: ¿qué iglesia quiere Dios?, ¿cuál es la iglesia que debemos ser en medio de estos fuertes desafíos?

Hoy queremos reflexionar sobre qué es y cómo debería ser la iglesia aquí y ahora. ¿Qué implica ser iglesia que no se detiene frente a la más dura realidad sino que desde la fuerza de su fe actúa para transformarla? Centraremos nuestro análisis en el modelo que se nos propone desde la iglesia de Tesalónica. Esperamos hallar pistas que ayuden a renovar nuestro sentido de ser la comunidad del reino en este lugar y tiempo, esto es, una comunidad que fiel al evangelio se involucra en el cumplimiento de la misión de Dios por medio de todo lo que es y lo que hace.

LA IGLESIA DE TESALONICA

En la Primera Carta de Pablo a los Tesalonicenses leemos:

Siempre damos gracias a Dios por todos ustedes, y los recordamos en nuestras oraciones. Continuamente recordamos qué activa ha sido su fe, qué servicial su amor, y qué fuerte en los sufrimientos su esperanza en nuestro Señor Jesucristo, delante de nuestro Dios y Padre... Ustedes siguieron nuestro ejemplo y el ejemplo del Señor, y recibieron el mensaje con la alegría que el Espíritu Santo les daba en medio de grandes sufrimientos. De esta manera llegaron a ser un ejemplo para todos los creyentes en las regiones de Macedonia y Acaya. Partiendo de ustedes, el mensaje del Señor se ha extendido, no solo por Macedonia y Acaya, sino por todas partes, y se sabe de la fe que ustedes tienen en Dios, de manera que ya no es necesario que nosotros digamos nada. (Se habla) de cómo ustedes abandonaron los ídolos y se volvieron al Dios vivo y verdadero para servirle y esperar que vuelva del cielo Jesús, el Hijo de Dios, al cual Dios resucitó. (1 Ts. 1:2-10).

Estas palabras encarnan tanta gratitud, emoción, afecto y entusiasmo. Surgen de un corazón feliz y agradecido que celebra el testimonio y la madurez de los creyentes de

Tesalónica. ¿Qué alienta a Pablo a expresarse de aquella manera? ¿Cómo era y vivía aquella comunidad de creyentes? ¿Cuáles eran sus atributos y virtudes? Al dirigirse a ellos, Pablo lo hace con ternura y amor profundos. El reconoce y realza sus virtudes y cualidades. Claro que aquella no era una comunidad perfecta, también tenía sus conflictos y flaquezas. De hecho, al leer las dos cartas que le son enviadas, se puede descubrir que Pablo le da consejos e instrucciones encaminadas a corregir ciertas actitudes y situaciones. Aunque, en realidad, son exhortaciones propias para una congregación joven. Así que esto no nos impide ver, como no se lo impidió a Pablo, su esfuerzo honesto por seguir y ser fieles a Cristo frente a los grandes retos del tiempo en que les tocó vivir. Los excelentes atributos y valores que se distinguen en el ser y hacer de la iglesia de Tesalónica son de un alto contenido formativo y educativo para la vida, misión y práctica de la iglesia hoy.

La iglesia de Tesalónica: sus comienzos y desafíos

En Hechos 17:1-9, Lucas nos narra el nacimiento de la iglesia en Tesalónica. Tesalónica, hoy conocida como Salónica, era una de las ciudades más importantes y populosas de Macedonia. Era un centro influyente del comercio, la política y la cultura griega. Estaba situada sobre la vía Ignacia, la ruta más importante que unía Roma con sus dependencias orientales, y junto a un excelente puerto natural en el golfo Termaico del mar Egeo. Su localización era estratégica como centro de comunicación, intercambio y relaciones comerciales, lo que atraía a mucha gente y mercaderes procedentes de diversas regiones y culturas.

A esta ciudad llega Pablo y su compañero Silas. Esto sucede en el año 50 a.C., durante su segundo viaje misionero. Como era su costumbre, Pablo visita la sinagoga y por tres semanas comparte con ellos el mensaje sobre la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, presentándolo como el Mesías esperado (Hch 17; 1-3). Pero la mayoría de los judíos se opone a Pablo. Sin embargo, un pequeño grupo de judíos, junto a un buen número de griegos y mujeres se convierten y abrazan el evangelio de Cristo (Hch. 17:2.4). Así comienza la comunidad cristiana en Tesalónica. Esta nace como fruto de la vocación y pasión misionera del apóstol Pablo, que lleno del Espíritu de Dios, iba sembrando las semillas del evangelio en el mundo y entre la gente.

Pero Pablo no puede quedarse mucho tiempo entre los nuevos convertidos. Sus adversarios judíos lo combaten tan persistente y hostilmente desde el primer momento hasta obligarlo a dejar la ciudad (Hch. 17:10). Así que Pablo, muy a su pesar, no permanece más de tres meses en Tesalónica, por lo que no logra contar con el tiempo necesario para acompañar pastoralmente a la nueva comunidad, discipular a los nuevos convertidos y preparar a un liderazgo congregacional.

Lejos de Tesalónica, Pablo se angustia. Su corazón de pastor se aflige al acordarse de sus hermanos tesalonicenses. ¿Qué será de los nuevos creyentes? ¿Podrán crecer en su fe en medio de tantas circunstancias difíciles y adversas? Preocupado, él envía a Timoteo para visitar la nueva comunidad, enterarse de su situación y afirmarle en su fe (1 Ts. 3:1-3). ¡El informe de Timoteo es más que alentador! (1 Ts. 3:6-9). Durante la ausencia de Pablo, la nueva comunidad de creyentes se ha afirmado, ha florecido, está firme en el Señor, produce buenos frutos, trabaja anunciando el evangelio. Aunque los creyentes también enfrentan circunstancias difíciles y retos. Algunos son las preocupaciones y problemas típicos de toda congregación

joven, de una iglesia que comienza. Otros son los conflictos que afrontan por testificar de su fe en medio de aquel contexto adverso y hostil. Estas circunstancias incluyen:

- Persecución y sufrimiento por su fidelidad al evangelio (1 Ts. 1:6; 3:1-10; 5:15).
- Algunos problemas éticos junto al constante riesgo de caer en antiguos hábitos y patrones propios de su cultura de origen (I Ts. 4:3-8).
- La actitud perezosa y desordenada de algunos miembros (1 Ts 4:9-12; 5:14).
- Dudas respecto a la resurrección y el destino de los hermanos que ya habían fallecido (I Ts. 4:13-18) e inquietudes sobre el tiempo y la forma de la venida del Señor (5:1-11).
- Algunos conflictos de liderazgo y otros relacionados al ejercicio de los dones espirituales (1 Tes. 5:12-22).¹

Las noticias de Tesalónica provocan tanta alegría a Pablo y, a la vez, inquietud. ¡Cuánto ansiaba estar con ellos para abrazarles, enseñarles y animarles en su fe! Así que un poco más tranquilo, les escribe una primera carta. Lo hace para felicitarlos por su testimonio de fe, amor, esperanza y compromiso. También para consolarlos, darles ánimo para resistir frente a las dificultades e impartirles nuevas instrucciones.

Tiempo después, nuevas noticias le llegan a Pablo. Al parecer, algunos problemas se han complicando. La persecución continúa y se vuelve más violenta (2 Ts. 1:3-4), llevando a algunos a dudar de la justicia de Dios. Hay quienes se desesperan ante la tardanza del retorno de Cristo, la espera se hace ¡tan larga! Otros creen que el día del Señor ya ha venido (2 Ts. 2:1-12). Siempre hay algunos perezosos e indisciplinados (2 Ts. 3:6-15). Varios han abandonado sus trabajos, en espera de la pronta venida del Señor, y viven a expensas de los demás (2 Ts. 3:6-12).²

En tales circunstancias, la comunidad necesita palabras de aliento, exhortación y enseñanza. Pablo les escribe una vez más. De nuevo, él reconoce el buen testimonio de los tesalonicenses. Porque es verdad que hay problemas y pruebas, pero más allá de eso están aquellos que se esfuerzan por ser la iglesia de Cristo, que luchan por vivir y anunciar el mensaje integral del evangelio en un mudo hostil y voraz. Eso marca una diferencia en Macedonia y otros lugares. Pablo inicia su segunda carta dando gracias porque la fe, amor, esperanza y justicia de los cristianos de Tesalónica va en aumento (2 Ts. 1:3-5). Luego, pasa a reforzar las enseñanzas dadas en la primera carta, les exhorta a resistir ante el mal, les instruye en cuanto al modo cristiano de vivir, y busca aclarar preguntas y dudas referentes a la venida de Cristo para afirmar su esperanza.

¿Por qué debería interesarnos el modelo de vida de una congregación tan antigua y remota del mediterráneo? Primero, porque estando dentro del canon bíblico, este testimonio e historia son parte de la herencia espiritual que nos ha sido legada. Además, porque su peregrinaje, ejemplo y experiencia son educativas e inspiradoras para la iglesia del presente. Ayudan a guiar y nutrir a los creyentes y congregaciones de hoy en su fe, vida y práctica como seguidores de Jesús. Su ejemplo y sus vivencias nos inspiran en nuestra reflexión y búsqueda sobre: qué significa vivir como signos del reino de Dios hoy, qué implica ser una comunidad de

¹ Jacob Elías. *1 & 2 Thessalonians*, Believers Church Bible Commentary (PA: Herald Press, 1995), 29.

² Ibid, 30.

testimonio en las realidades presentes, y cómo tener una presencia comprometida y transformadora para el cumplimiento de la misión de Dios en el mundo. Queremos ver el ejemplo de la iglesia de Tesalónica porque queremos escuchar al mismo Dios hablándonos hoy.

La iglesia de Tesalónica: sus características y valores

Pablo declara que la iglesia de Tesalónica es modelo y ejemplo de lo que es ser iglesia (1 Ts. 1:7). Su conversión, fe, testimonio y compromiso impactaron con poder en Macedonia, Acaya y más allá (1 Ts. 1:8). Esto evidencia que como parte de su capital y riqueza la congregación había desarrollado valores, virtudes y atributos que le capacitaban para crecer como iglesia, resistir en las tribulaciones e influir en su mundo.

1. La iglesia es una comunidad de fe activa.

Una de las virtudes carismáticas de la iglesia de Tesalónica era su fe. Pablo reconoce que la fe es uno de sus frutos visibles y da gracias a Dios por ello (1 Ts. 1:3; 3:6,7; 2 Ts. 1:3). La fe es principio y fundamento de toda la vida cristiana. Pero la fe no es únicamente un sentimiento interior. Es más bien una fuerza divina y activa que penetra, forma y transforma la vida entera. Por medio de la fe, los cristianos tesalonicenses recibieron el evangelio de Cristo y fueron abrazados por su mensaje salvífico y liberador (1 Ts. 1:5; 2 Ts. 2:13-14). La fe los reunió y constituyó en comunidad de creyentes. La fuerza activa de la fe les ayudó a crecer en espiritualidad, a resistir ante el mal y las persecuciones, a servir con amor (1 Ts. 2:3; 2 Ts.1:11), a anunciar con valor el evangelio del reino (1 Ts. 1:8). Su fe activa fue ejemplo inspirador para la gente, se comentaba en muchos lugares (1 Ts. 1:8).

La fe debe seguir siendo la fuerza activa que anime la vida, misión y práctica de la iglesia. Vivimos en un tiempo especial de cambios y riesgos, incredulidades e incertidumbres, conflictos y aflicciones. Muchas veces la razón se rinde ante la realidad y trata de convencernos de que el pecado, la violencia, la injusticia y la maldad triunfan. Frente a esto, se debe echar mano de otro recurso: el de la fe. Fe para creer y confiar, para vivir en la certeza de que Dios sigue siendo el Señor de la vida y la historia (He. 11:1). Fe para vivir el sueño de Dios y tener la seguridad de que, a pesar de esta realidad tenebrosa, El está creando un reino nuevo: uno de vida, justicia, bendición y paz. Esa certeza le da significado, dirección y sentido a la vida. Con el poder del Espíritu, urge renovar la fe para permanecer en Cristo, adorarlo y seguirle. Se necesita una fe activa que nos sostenga para ser testigos fieles, amar y servir en las necesidades humanas, ser presencia profética y transformadora en el mundo y anunciar el evangelio de paz. Los problemas y desafíos son gigantescos, pero si desarrolláramos al menos la fe del tamaño de un grano de mostaza (Mt. 17:20), entonces otra realidad comenzaría a aparecer.

2. La iglesia es una comunidad de amor y servicio

El amor fue un signo distintivo y visible en la congregación de Tesalónica (1 Ts. 1:3; 3:12; 2 Ts. 1:3). La presencia del Espíritu se manifestaba por el amor que profesaban a Dios y el

amor que tenían por sus semejantes, tanto dentro como fuera de la comunidad (1 Ts. 3:12; 4:9-10). Esta virtud se fundaba en un acontecimiento nuevo y revolucionario: el amor y sacrificio de Dios en Cristo por la humanidad entera (1 Ts. 2:13; 5:9-11). La experiencia de recibir el amor transformador de Jesús les impulsaba a amarse los unos a los otros (Jn. 13:34-35). Guiados por el amor, estrecharon sus vínculos fraternales, sirvieron a sus semejantes y se involucraron en la tarea de anunciar el mensaje del amor de Dios.

El amor debe ser una señal visible del cristiano. La fe también se muestra en la forma de relacionarse con los demás y servirles con amor. En un mundo agobiado por el egoísmo, la indiferencia, la división y el rencor, la iglesia debe ser ejemplo de otra realidad completamente nueva: el amor servicial. La iglesia debe ser la comunidad donde los creyentes aprenden a darse la bienvenida, a aceptarse y escucharse unos a otros, a compartir sus historias de fe y vida, a superar sus conflictos, a perdonarse unos a otros y a practicar la reconciliación, a exhortarse y animarse unos a otros, a cuidar los unos por los otros, a practicar la solidaridad³.

Por el poder del Espíritu, la iglesia debe cultivar y comunicar el amor de Dios. Además del amor fraterno en la comunidad de fe, también se incluye la voluntad de servir en medio de las necesidades humanas y la disposición de amar a todas las personas, incluso a los enemigos (Mt. 5:38-48). El amor de Dios se revela cuando siendo solidarios servimos a los necesitados, pobres y afligidos (Lc. 10:25-37). También se manifiesta cuando siguiendo el ejemplo de Cristo nos abrimos para amar al enemigo, superando todo odio y violencia. Sólo en esa medida, nuestra vida humana y cristiana adquiere cada vez mayor sentido y se convierte en un vehículo auténtico de evangelización.

3. La iglesia es una comunidad de esperanza

Otra cualidad sobresaliente de la iglesia de Tesalónica fue su firme esperanza (1 Ts. 1:3, 10). Aquí la esperanza tiene una doble dimensión. Por una parte, los que esperan soportan las pruebas y persecuciones con paciencia y perseverancia. Esto no es un optimismo fácil, es la capacidad de no desfallecer frente a las pruebas. Por la otra, es vivir el presente con propósito y el futuro con expectación. Los que esperan viven y trabajan en el presente aguardando la llegada del día del Señor, la instalación plena de su reino y la restauración de todas las cosas.⁴

Con esta actitud, los creyentes de Tesalónica aprendieron a ver las crisis y tribulaciones de su historia y realidad, y a contemplarlas a la luz de los propósitos eternos de Dios (2 Ts. 1:5-12). Viviendo bajo la opresión romana y soportando persecuciones de parte de los judíos, sus pruebas y sufrimientos fueron grandes. Frente a esto, ellos sustentaron su esperanza en el triunfo del Cristo resucitado, en la nueva vida y resurrección que él ofrecía, y en la certeza de que a su regreso glorioso todas las cosas serían justamente restauradas. Interpretaron que en Cristo la vida tenía significado, los sufrimientos no serían eternos, todo

³ Daniel Schipanil. "La Iglesia y su educación teológica" En *Educación teológica en cinco continentes, perspectivas anabautistas*. Nancy Heisey y D. Schipani, Ed. (Guatemala: Semilla, 1999), 23.

⁴ Biblia Latinoamericana, (España: Editorial Verbo Divino, 2004), 490.

sería transformado en vida plena y en un mundo mejor. Ellos recogieron sus angustias y las tradujeron en un grito de fe y confianza. Esa esperanza viva les capacitó para resistir con paciencia en las tribulaciones, trabajar con constancia, vivir con alegría, perseverar en su fe y anunciar el evangelio. Aunque a veces algunos se desanimaban y confundían. Pero la mayoría vivía en la esperanza de que Dios ya les había abierto una nueva realidad en Cristo y de que un nuevo futuro ya se acercaba. Por eso, Pablo busca incansablemente aclarar sus dudas y afianzar la esperanza de sus amados hermanos de Tesalónica (1 Ts. 4:13-18; 2 Ts. 1:6-2:12).

La iglesia debe ser una comunidad de esperanza en medio del quebranto. Hoy se necesita comunicar el mensaje de que más allá de toda la violencia, miseria, injusticia y sufrimiento que nos rodea, ya se abre una realidad nueva y diferente en el Dios Eterno. Que El está creando una nueva realidad para traer paz, sanidad, justicia, vida y bendición a las naciones (Ap. 21). Y mientras esperamos la restauración plena y definitiva de todas las cosas, ya hay signos del nuevo reino que se pueden ver y vivir en nuestras vidas y comunidades de fe (2 Co 5:17; Lc. 17:21). Orientar la vida en torno al reinado de Dios que ha aparecido en Jesús capacita a la iglesia para vivir en el presente a la luz del futuro que Dios trae y le otorga la autoridad moral para ofrecer auténtica esperanza en medio de situaciones de desesperanza.⁵

Hay que anunciar con voz profética, que aún dentro de las condiciones más adversas hay caminos que conducen a Dios. Las situaciones más desesperantes pueden convertirse en sitios de encuentro con la gracia liberadora y restauradora de Dios y en lugares de esperanza. En estos instantes de anarquía, hostilidad y aflicción, debemos vivir la vida con propósito, ver el futuro con expectación y trabajar con constancia para avivar la esperanza de la gente.

4. La iglesia es una comunidad de testimonio

Según Pablo, la iglesia de Tesalónica era una iglesia que había crecido en pureza, espiritualidad y santidad en la vida (1 Ts. 1:9; 4:1; 2 Ts. 1:10; 3:4). El dice que la gente habla *“de cómo... abandonaron los ídolos y se volvieron al Dios vivo y verdadero”* (1 Ts. 1:9). Al recibir y encarnar el mensaje del evangelio, ellos experimentaron un proceso de conversión que les llevó a renunciar a sus antiguos ídolos y patrones de vida para seguir el camino de Jesús. Renunciaron a otros reinos para abrazar el reino de Dios. Fueron conformando su manera de ser, vivir, actuar y de relacionarse a la ética de Jesús. En su conducta personal, su vida matrimonial, sus familias, sus relaciones humanas, sus negocios y en todas sus actividades, buscaron hacer visibles los valores del evangelio – paz, justicia, integridad, rectitud, bondad, honestidad, fidelidad, humildad. Seguramente no fue sencillo para ellos, si se toma en cuenta que procedían de una cultura con criterios morales muy diferentes. Pero con el poder del Espíritu, se esforzaron para crecer en santidad, estableciendo coherencia entre la fe y la vida práctica, entre las palabras y los hechos. Pablo aprecia tal virtud y les

⁵ Juan Driver, “Actividad misionera”, en *Anabautismo Latinoamericano, desafíos para el siglo XXI: Misión, presencia pública y liderazgo* (Guatemala: Ediciones SEMILLA, 2000), 23.

anima a seguir cultivando ese espíritu de santidad: *“Ahora, hermanos, les rogamos y encargamos esto en el nombre del Señor Jesús: que sigan ustedes portándose (como ya lo están haciendo) de la manera que nosotros les enseñamos que lo hicieron para agradar a Dios”* (1 Ts. 4:1). Su testimonio fue una influencia bienhechora que impactó poderosamente en su sociedad (1 Ts 1; 8,9).

La iglesia debe cultivar la santidad en la vida. La fe y la vida no se pueden separar. Los creyentes en Cristo deben dar evidencia de su conversión por medio de su manera de ser, vivir y relacionarse. En un mundo donde parece gobernar la corrupción, la maldad y el pecado, los cristianos deben dar testimonio de una vida diferente. Hay que ser ejemplos de santidad, paz, justicia, verdad, fidelidad e integridad. Esos valores deben modelarse en la conducta personal, la vida familiar, el trabajo, las relaciones económicas, las relaciones sociales, la respuesta a los conflictos, en fin, en la vida entera. Así el mensaje de la iglesia será más creíble. El mensaje de la iglesia tendrá más impacto si se acompaña de la santidad de vida; solo así la iglesia podrá ser verdadera sal y luz en el mundo (Mt. 5: 13-16).

5. La iglesia es una comunidad de obediencia y discipulado en la Palabra

El mensaje de la palabra fue central en la vida, formación y transformación de la congregación de Tesalónica (1 Ts. 1:6-8; 2:13). Pablo declara que por el poder de la palabra los tesalonicenses se hicieron imitadores del Señor, experimentaron la presencia del Espíritu Santo en sus vidas y se convirtieron en modelo y canal para anunciar esa palabra en Macedonia y otros lugares (1 Ts. 1:6-8). Por la palabra conocieron a Jesús, experimentaron su gracia redentora y se hicieron discípulos suyos. El poder de la palabra les llevó a crecer en adoración y comunión con Dios, en su testimonio cristiano, en su identidad cristiana, en su vida comunitaria, en su vocación de servicio y en su sentido de misión en el mundo.

El discipulado y la formación en la palabra son vitales para la iglesia. No sólo con el propósito de informar sino también de formar y transformar vidas. La recomendación de Pablo a los tesalonicenses es también una exhortación para nosotros: *“Hermanos, sigan firmes y manténganse fieles a las enseñanzas”* (2 Ts. 2:15). Al reflexionar en las Escrituras, los creyentes crecen en su conocimiento de Dios, afirman su identidad en Cristo, sustentan su vida cristiana, experimentan la gracia del Espíritu, fortalecen sus lazos comunitarios y desarrollan su vocación misional en su contexto e historia. En síntesis, por la palabra las personas son sostenidas y alimentadas para crecer y alcanzar una madurez mayor en su relación con Dios y sus semejantes; también aprenden a ser servidores dignos, testigos verdaderos y mensajeros fieles del evangelio. Esta es una era de peligros, incertidumbres, secularismo, confusión religiosa, materialismo salvaje, pérdida de valores éticos y crisis en la moral. Por tanto, volver a la fuente de las Escrituras en actitud de obediencia, es crucial para renovar nuestra identidad y misión cristianas.

6. La iglesia como comunidad comprometida con la misión de Dios

La congregación de Tesalónica abrazó con pasión la misión de Dios en la tierra. Ellos anunciaron las buenas nuevas del evangelio con su presencia, sus palabras y sus hechos (1

Ts. 1:2-9). Primero, ellos fueron recipientes del mensaje de Dios en Cristo y de su amor transformador. Luego, fueron compartiendo el mensaje del amor de Dios en Macedonia, Acaya y otros lugares (1 Ts. 1:9). Seguramente, ellos lo hicieron mediante una diversidad de ministerios y acciones: con su presencia y ejemplo de vida, su vocación de servicio, su voz profética y con la predicación de la palabra. Al igual como se propagan las ondulaciones o círculos concéntricos que se generan cuando una piedrecita choca con la superficie del agua, así el mensaje del evangelio se fue difundiendo desde la congregación de Tesalónica, causando un poderoso impacto en la vida de la gente y en aquellas sociedades. El mensaje proclamado desde Tesalónica, tuvo un efecto transformador en aquella sociedad.

La iglesia de Cristo está llamada a proclamar el mensaje del evangelio en todo tiempo y contexto. La obra redentora y transformadora de Cristo no se realiza en un vacío. El ha creado un medio para que toda la belleza y riqueza del mensaje de salvación se haga manifiesta en la vida de las personas y en la sociedad entera. Este medio es la iglesia. Allí los valores de la nueva humanidad en Cristo se hacen manifiestos, y desde allí se proclaman y promueven hacia la sociedad y el mundo.

Dios sigue llamando a participar en su misión (1 Pe. 2:9-10). Nos invita a la tarea divina de restauración salvífica, reconciliando y reuniendo a todos los pueblos y personas en la familia de Dios. Nos llama a proclamar el reino y sus valores de vida, justicia y paz – un reino que juzga las realidades humanas y estructuras de pecado, injusticia y violencia. Nos desafía a invitar a la gente a una nueva vida y a ser parte de Su comunidad fiel; una comunidad en la que los signos del reinado de Dios ya se pueden hacer presentes de manera anticipada⁶. Esta misión implica:

- Dar testimonio de ser gente que confiesa a Cristo y le sigue en la vida.
- Predicar el evangelio integral con nuestra presencia, palabras y hechos.
- Llamar a las personas al arrepentimiento y conversión, invitándoles a ser parte de la comunidad del reino de Dios: la iglesia.
- Formar comunidades de discípulos que obedezcan a Jesús, que aceptan a Cristo no sólo como Salvador sino también como Señor, Maestro y Ejemplo a seguir.
- Servir con amor y compasión en medio de las necesidades humanas y sociales.
- Ser voz profética y esperanzadora ante el pecado, la injusticia y la maldad.
- Participar en la promoción de la paz y la transformación social en el mundo.

CONCLUSION

El modelo y compromiso de la iglesia de Tesalónica nos resulta formativo, educativo y enriquecedor hoy. Aquellos hermanos buscaron ser fieles a Dios, vivir en correspondencia a los principios del evangelio, y ser la comunidad del Espíritu del Dios viviente que participaba de Su misión en el mundo. Claro que la congregación tuvo sus problemas y flaquezas. Siendo una iglesia nueva, no siempre logró hacerlo todo en forma perfecta, tuvieron sus dudas e imperfecciones humanas. Por eso Pablo, a la vez que reconoce y exalta sus virtudes y valores, les da consejos y enseñanzas para crecer en su fe, identidad y vida. Así que más allá de algunas

⁶ Driver, 22-23.

debilidades, hoy podemos ver con cuanta seriedad ellos asumieron su compromiso de ser la comunidad del reino de Dios en el mundo. Se esforzaron por crecer en fe activa, amor servicial, esperanza viva, discipulado en la palabra, testimonio fiel y compromiso con la misión de Dios. Su vida, ejemplo y compromiso misionero impactó poderosamente en la vida de la gente y la sociedad de aquel tiempo. Y su testimonio nos inspira a nosotros hoy.

Hoy el Espíritu de Dios nos llama a renovar nuestro sentido de ser la comunidad del reino que vive su evangelio y lo anuncia para contribuir a la transformación del mundo. Frente a las condiciones desesperantes del mundo actual, somos llamados a ser modelos y ejemplos de conversión, fe, amor servicial, palabra fiel, esperanza viva y compromiso con la proclamación del reino de Dios. Una iglesia capaz de resistir los males de este tiempo, le comunica significado, dirección y sentido a la vida desde la verdad del evangelio.

En su primera carta, Pablo le dice a los creyentes de Tesalónica: *“¿Quiénes sino ustedes son nuestra esperanza, nuestra alegría y la corona de la que nos sentiremos orgullosos ante Jesús, nuestro Señor, cuando venga? Ustedes son nuestra gloria y nuestra alegría” (1 Ts. 2:19)*. ¡Qué palabras tan bellas y animadoras! ¿Podría decirse eso de nuestras comunidades de fe? ¿Podrían estas palabras aplicarse con alegría a la iglesia cristiana de Guatemala?

En medio de los males, conflictos y encrucijadas en que vivimos, debemos esforzarnos por ser la iglesia que Dios quiere: una iglesia que anticipa el reino mediante la vivencia y práctica de los valores del evangelio de Jesús, que se involucra activamente en la misión salvífica y transformadora del Dios Viviente, mientras aguarda con fe y esperanza la instalación plena y total de Su reinado divino en el cosmos. Que el Señor nos ayude a encarnar y vivir Su voluntad en esta hora crucial en que vivimos.

Willi Hugo Pérez L
Guatemala, agosto de 2010